

GIBRALTAR Y LA POLÍTICA BRITÁNICA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

José Manuel Algarbani Rodríguez / Lcdo. en Historia. Universidad de Granada

Resumen

Se pretende, a partir de una contextualización sociopolítica del tema, analizar la actitud política de Gran Bretaña ante el golpe de estado del 18 de julio de 1936. Se plantea el importante papel que jugó Gibraltar en los primeros momentos de la sublevación militar. Se expone la actitud de Gibraltar en relación al gobierno de la República y a las fuerzas sublevadas, y las repercusiones que tuvo la postura de la Colonia en el devenir de la Guerra Civil.

Palabras clave: Campo de Gibraltar, Gibraltar, Guerra Civil Española, Sublevación Militar.

1. Las relaciones económicas hispano-británicas

Aunque el comercio exterior de España sufrió las consecuencias de la crisis económica internacional y por el efecto de dicha crisis, la balanza comercial española experimentó una reducción de las partidas de importación y exportación, desde antes del comienzo de la Guerra Civil, el Reino Unido fue el destino prioritario de las exportaciones españolas. En promedio, entre 1932 y 1935, el 21,8 por ciento de nuestras ventas eran concertadas con Gran Bretaña.

Se puede observar en el siguiente cuadro como la distribución geoestratégica del comercio exterior español se repartían entre un número elevado de países proveedores y un pequeño núcleo de naciones donde se concentraban sus exportaciones.

DISTRIBUCIÓN DEL COMERCIO ESPAÑOL POR PAISES 1932-1935¹ (millones de pesetas y porcentaje)

	IMPORTACIONES		EXPORTACIONES		SALDO
	PROMEDIO	PORCENTAJE %	PROMEDIO	PORCENTAJE %	
Estados Unidos	134,2	15,2	48,3	9,6	-85,9
Gran Bretaña	61,8	6,99	141,7	21,8	79,9
Alemania	56,9	6,43	63,3	9,6	6,4
Francia	33,6	3,79	95	14,6	61,4
India	26	2,93	--	--	-26
Suecia	25,1	2,84	--	--	--
Argentina	22,5	2,54	23,5	3,6	1
Egipto	21,3	2,48	--	--	-21,3
Bélgica	22	2,41	29	4,4	7
Unión soviética	20	2,28	--	--	-20
Holanda	18	2,02	28,5	4,4	10,5
Italia	16,5	1,91	22,8	3,5	4,3

Como se puede observar, el conjunto formado por Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Alemania, absorbían más del 50 % de las exportaciones españolas. Exceptuando Estados Unidos, el saldo comercial con estos países era claramente favorable.

Esta visión de conjunto permite apreciar la importante y esencial posición económica asumida por Gran Bretaña en la época de preguerra. El Reino Unido era el destino principal de las exportaciones españolas (casi el 25 % del valor total) y el segundo puesto en las importaciones españolas (casi el 7% sin contar con sus colonias). El efecto de la crisis económica provocó que se redujeran de forma más drástica las exportaciones que las importaciones.

También debemos señalar que las cifras del comercio hispano-británico en 1935 tenían un significado relativamente diferente para cada país. Desde la perspectiva española, Gran Bretaña era el primer mercado de destino de sus exportaciones (un 25 % aprox.). Sin embargo, para Gran Bretaña las importaciones procedentes de España solo significaban un 1,7 % de todas las realizadas quedando relegado al décimo cuarto lugar como proveedor, excluyendo a dominios y colonias.

En el contexto general de los intercambios hispano-británicos tienen una significación especial las exportaciones de materias primas españolas. La importancia para España de estos productos radicaba en una demanda segura en los mercados industriales del mundo. Las tres materias primas eran el mineral de hierro, la pirita de hierro y el mercurio.

El mineral de hierro constituía la materia prima básica de todos los procesos siderometalúrgicos, y se destinaba a un grupo reducido de países altamente industrializados, entre los cuales tenía un lugar destacado Gran Bretaña. El uso de este mineral era fundamental para la industria armamentística. Esta era una de las causas del incremento de las importaciones alemanas a partir de 1933 y por este motivo el gobierno británico le prestaba una gran atención a las exportaciones españolas durante la guerra civil.

Las piritas constituían otro de los minerales de importancia internacional, a partir de ellos se obtenía en hornos el ácido sulfúrico, cuyas aplicaciones estaban en la industria química (sobre todo en la de explosivos). La práctica totalidad de esta producción se concentraba en la provincia de Huelva e iba destinada al comercio exterior.

¹ Fuente: Higinio París. *España en la Economía Mundial*, Madrid, Diana, 1947, p. 189.

La última categoría de minerales era el cinabrio, fuente casi única para la obtención del mercurio, en España se encontraban en su mayoría en los yacimientos mineros de Almadén (Ciudad Real). Aunque el mercurio tenía diversas aplicaciones era de gran importancia su uso con fines militares (de él se obtenía el fulminato de mercurio, detonador de explosivos como la nitroglicerina).

Por los motivos expuestos las grandes potencias de Europa incluían estos productos como suministros de interés estratégico, con una importancia creciente en un contexto internacional cada vez más tenso.

En cuanto a las inversiones británicas en la economía española ya contaban con una larga tradición desde la segunda mitad del siglo XIX. Su entrada masiva había estimulado en este periodo la construcción del ferrocarril y la explotación de las reservas mineras de España. El capital británico era hegemónico sobre las inversiones extranjeras en España, suponiendo más del 50%, aunque para Gran Bretaña representaba solo un 1% de todas sus inversiones en el extranjero.

El reparto de las inversiones por bandos nos muestra datos significativos

INVERSIONES BRITÁNICAS EN ESPAÑA. 1936 (miles de libras esterlinas)²

SECTOR DE ACTIVIDAD /COMPAÑÍA	TERRITORIO GUBERNAMENTAL	TERRITORIO REBELDE
Río Tinto Company	--	5.550
Tharsis Sulphur and Copper Co.	--	1.250
Peña Copper Mines	--	180
Huelva Copper and Sulphur Mines	--	750
Seville Sulphur and Copper	--	120
Aporama Land and Minerals	--	200
Bacares Iron Ore	110	--
Tigon Mining	--	160
Otras minas de plomo	--	2.000
Great Souther of Spain Railway Co.	1.600	--
Anglo-Spanish Construction Co.	1590	--
Alcoy and Gandía Railway and Harbour Co.	530	--
Bilbao and Cantabrian Railway	50	--
Barcelona Traction, Light and Powwer Co.	6.000	--
Fuerzas Motrices (del Valle de Lecrín)	1.500	--
Compañía Hispano-Americana de Electricidad	1.250	--
Anglo-South American Bank	750	250
Préstamos gubernamentales	300	--
Asfalto	100	--
Industrias del Jerez	--	2.000
Aceite	1.000	--
TOTAL	14.780	12.460

Como se puede observar las piritas españolas no tenían solo un interés comercial para Gran Bretaña, sino que constituían las mayores inversiones en España, concentradas en Huelva y Sevilla. En la minería del hierro también se daba una presencia mayoritaria del capital británico, además de Vizcaya, en cotos mineros de Almería y en la provincia de Granada (Bacares y Alquife). También debemos señalar la importancia de las inversiones británicas en el protectorado español de Marruecos.

Podemos afirmar que la producción minera española no solo tenía como destino mayoritario Gran Bretaña, sino que además, era realizada en gran medida por compañías británicas que explotaban directamente los yacimientos.

² Fuente: Informe entregado por Lazards (Empresa bancaria realizadora de informes) a Mr. Waley (Treasury), 8 de febrero de 1937.

Comunicaciones

Además de la minería, el sector industrial de la energía eléctrica también era de interés británico (Barcelona Traction... y Fuerzas motrices del Valle de Lecrín). Otro sector que había atraído las inversiones inglesas en España era el ferroviario, habían invertido en líneas que comunicaban áreas donde predominaba la producción con destino a la exportación y los puertos de embarque, como el Ferrocarril Zafra-Huelva. Un último grupo donde existía una presencia significativa de capital británico era la comercialización y producción de artículos agrícolas destinados a la exportación a Gran Bretaña (Sademan & Sons, González Byass, Williams & Humbert...) Además tenían presencia bancos del Reino Unido en España como el Anglo-South American Bank o el Bank of British West Africa.

Un hecho de especial relevancia para analizar la importancia de Gran Bretaña en la economía española era la participación de buques británicos en el tráfico marítimo con origen o destino en España. Hasta el punto de ser la que mayor porcentaje de buques proporcionaba en el tráfico con España. La cuantía de intereses que brevemente he expuesto permite comprender la preocupación con que siguió el gobierno de Gran Bretaña las líneas políticas de los gabinetes republicanos y durante la guerra civil y el importante papel que jugaría Gibraltar en los inicios de la guerra civil.

El sentido general de la política gubernamental, sobre todo los gobiernos republicanos-socialistas presididos por Azaña, cuando trataron de recuperar el control sobre los recursos españoles en manos extranjeras, bastaron para enemistar a los inversores británicos con las autoridades españolas. Los intereses británicos fueron amenazados por una nueva legislación laboral favorable a los trabajadores y por ello recurrente de conflictos industriales, además podemos señalar las propiedades del duque de Wellington cuyas tierras fueron incluidas en la categoría de expropiables para la reforma agraria. La victoria derechista (gobierno radical-cedista) en noviembre de 1933 alivió los temores de expropiación de las compañías británicas y una mayor atención a sus demandas. Así por ejemplo, la Río Tinto Minera obtuvo autorización para despedir a mil obreros y se interrumpió la aplicación de la reforma agraria, dejando intactas las propiedades del duque de Wellington. La colonia permanente que residía en España, a falta de datos más fiables, podemos observarla en el siguiente cuadro:

CIUDADANOS BRITÁNICOS EN ESPAÑA. 1936 (Estimación)³

ÁREA DE RESIDENCIA	RESIDENTES HABITUALES QUE RECHAZAN LA EVACUACIÓN	EVACUADOS
La Línea		4.000
Barcelona	1.500	
Madrid	700	
Bilbao	150	230
Mallorca	86	207
Santander		127
Vigo	200	
Asturias	12	25
Cartagena	40	
San Sebastián		Varios cientos
Huelva		Más de cien
Málaga		Más de cien
Sevilla		50

Por lo que se refiere a la localización geográfica destaca la concentración en Andalucía, sobre todo en el distrito viceconsular de La Línea y en los de Huelva y Cádiz, relacionados con la minería y la agricultura.

³ Fuente: Despachos consulares remitidos desde el 21 de julio al 2 de noviembre de 1936 por los funcionarios de cada uno de los puestos citados. En La Línea el vicecónsul era el capitán A. Patron y el Procónsul John Scaniglia.

La sublevación de parte del Ejército español el 18 de julio de 1936 contra el Gobierno de la República puso fin temporalmente a las relaciones comerciales hispano-británicas. En un primer momento, el ejecutivo de Londres se mostró reacio a reconocer la legitimidad del Gobierno de Burgos establecido por los mandos militares que dirigieron el alzamiento. Sin embargo, la envergadura de sus intereses económicos en la zona ocupada por el ejército nacional y la importancia del suministro de algunas de las materias primas españolas, hicieron que pronto olvidase sus reticencias y solicitase la reanudación de las relaciones comerciales con España, en esta ocasión representada por el ejecutivo constituido en la capital burgalesa. La propuesta británica tuvo buena acogida por parte de las autoridades nacionales, por lo que se iniciaron unas negociaciones bilaterales, fruto de las cuales fue firmado un *modus vivendi* el 4 de diciembre de 1936, que debería regular los futuros intercambios comerciales entre ambos estados. Estos se estructurarían en el marco de un acuerdo de *clearing* parcial (del 70 por ciento), en el que se permitía que el 30 por ciento de las divisas obtenidas por las exportaciones españolas hacia Gran Bretaña no quedasen afectadas al pago de nuestras compras de mercancías inglesas.

2. Las relaciones entre los nacionalistas y Gran Bretaña

Ya desde poco después del comienzo de la República se pusieron en movimiento los círculos de españoles residentes en Gran Bretaña que fueron mucho más dinámicos desde poco tiempo antes de la conspiración militar. En estos círculos la filiación dominante era el monarquismo alfonsoino. Inmediatamente al golpe de estado se constituyó una "Junta Nacional" con sede en Londres, reconocida por las autoridades de Burgos como su representación oficial. La dirección de la Junta estaba a cargo de Juan de la Cierva y Codorníu, que destacó por su papel en las gestiones del *Dragon Rapide* además de por los valiosos contactos que tenía en las esferas oficiales y financieras británicas. Podemos señalar además a Alfonso de Olano y Thinkier, acomodado empresario. También formaron parte del organismo de apoyo a los rebeldes los siguientes personajes que se encontraban en Gran Bretaña: Santiago Muguero, diplomático en excedencia; Ricardo Goizueta, ingeniero y propietario de Tarik Petroleum Co. de Gibraltar (personaje enigmático y que jugó un papel importante en los primeros días de la sublevación con relación al abastecimiento a la flota republicana en Gibraltar) y Antonio Portago, marqués de Portago. El duque de Alba, que estuvo prácticamente todo el tiempo en el Reino Unido hasta finales de 1936, colaboró estrechamente en las gestiones de la Junta.

Uno de los principales objetivos de los agentes nacionalistas en Londres fue paralizar las actividades de la representación oficial de la República en Gran Bretaña. La Junta logró de inmediato la desertión y la colaboración encubierta de gran parte del cuerpo diplomático y consular español acreditado en Gran Bretaña. Este comportamiento fue común en otras embajadas. Se calcula que solo un 10% de los diplomáticos y cónsules en ejercicio permanecieron lealmente en sus puestos.

El embajador en Londres, Julio López Oliván, y sus principales colaboradores, establecieron contactos con los representantes de las autoridades rebeldes de la Junta o adoptaron una actitud de inhibición ante las órdenes cursadas desde Madrid. En un principio los agentes nacionalistas prefirieron que los diplomáticos partidarios de la sublevación continuaran desempeñando sus funciones a fin de conocer y sabotear las posibles instrucciones enviadas por las autoridades de Madrid.

El 22 de julio la Junta había enviado a Burgos al ingeniero Ricardo Goizueta (con intereses empresariales en Gibraltar) solicitando instrucciones para su actuación política y propagandística en el Reino Unido. El 27 de julio mantuvo la siguiente entrevista con López Oliván:

El ingeniero señor Goizueta [...] comunicó instrucciones de Mola a dicho embajador en el sentido de que por el momento no presentara la dimisión de su cargo, diciéndole el señor López Oliván que desde luego estaba con el movimiento y que acataría todas las órdenes del General, pero que le parecía conveniente para poder permanecer en su puesto, hacer las

Comunicaciones

cosas con disimulo, pues de otra forma pondrían de embajador al señor Álvarez Buylla, entonces cónsul general en Londres, persona peligrosa para la causa.⁴

Por lo tanto, López Oliván se mantuvo en su puesto con el beneplácito de Mola y con el propósito de tramitar asuntos en principio desprovistos de importancia, y evitar por omisión los asuntos que considerase graves. La actuación de Oliván, cuyo prestigio internacional era grande debido a sus trabajos en la Sociedad de Naciones, favoreció enormemente a los nacionalistas en las esferas oficiales británicas. Aparte de las gestiones destinadas a denigrar al bando republicano, el mayor éxito de López Oliván fue el sabotaje de las compras de armas ordenadas por el gobierno de Madrid antes de que el 19 de agosto se impusiera el embargo de material bélico a España por los Acuerdos de No-Intervención. Su planteamiento fue impedir que se otorgasen las licencias de exportación y dilatar los trámites hasta que fuera posible imponer el embargo legal. De sus actos de sabotaje contra la República, podemos analizar el expediente informativo abierto por el Ministerio de Asuntos Exteriores sobre la conducta de López Oliván.⁵

La actividad de la Junta Nacional constituida en Londres no se limitó a paralizar las gestiones republicanas en Gran Bretaña. Los agentes nacionalistas también emprendieron una doble tarea: la propaganda política favorable a los rebeldes en círculos influyentes y la adquisición de aviones civiles en el mercado británico.

La propaganda desplegada en los medios económicos y conservadores tuvo como eje la presentación del golpe militar como una reacción contra la amenaza comunista y la revolución social. Esta imagen sintonizaba perfectamente con la prevención antirrevolucionaria dominante en estos círculos y en las propias esferas gubernamentales, en las cuales comenzó a cuajar la idea de temer una repetición en España de la experiencia soviética de 1917. Para apoyar esta idea se comenzaron a difundir documentos sobre un proyecto de alzamiento comunista que el mismo Foreign Office consideró acertadamente que se trataba de documentos falsos con fines propagandísticos.⁶ No obstante el mito del “complot comunista en España” conjurado por el ejército fue utilizado por la propaganda nacionalista en Gran Bretaña y otros países.

El segundo núcleo al que fueron dirigidas las actividades nacionalistas en Gran Bretaña fueron la comunidad católica y sus jerarquías eclesíásticas, este grupo apoyó inmediatamente a los rebeldes difundiendo una imagen de la guerra como cruzada religiosa en defensa del cristianismo.

La segunda tarea que tuvo que afrontar la Junta nacionalista de Londres fue la adquisición de aviones y material de guerra con destino al ejército sublevado en España. La Junta de Londres también se encargó de financiar a través de una cuenta del Westminster Bank la adquisición de aviones y material bélico en otras capitales europeas. La falta de impedimento alguno a los nacionalistas para que utilizaran la red bancaria británica en sus pagos de suministros bélicos por toda Europa era producto de una decisión de las autoridades del Reino Unido. No le pasó lo mismo al gobierno legítimo de Madrid, Ángel Viñas ha documentado las obstrucciones que sufrió el gobierno de Madrid al comienzo de la guerra por parte de la banca británica, cuando pretendió transferir fondos a sus agentes en México y Estados Unidos para comprar armas.⁷ Viñas sostiene que el conocimiento de estas obstrucciones y sabotajes contribuyó a que Madrid tomase la decisión de recurrir a los servicios bancarios de la Unión Soviética para sostener su esfuerzo bélico.

⁴ Fuente: Fallo del Tribunal seleccionador sobre el embajador y declaraciones juradas. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Serie Personal (P476/33791).

⁵ Realizado por el marqués de Arcos, 2 de mayo de 1938. AMAE-P478/33791

⁶ Documentos entregados al Foreign Office por Moral, 30 de agosto de 1936 y minutas de Clifford Norton afirmando la falsedad de los mismos, FO 371/20538 W10767/82/41

⁷ Ángel Viñas, *El oro de Moscú*, pp. 218-227

3. Gibraltar en la Guerra Civil española

Desde el principio del conflicto, las noticias que llegaban de forma urgente al Foreign Office por parte de los representantes británicos en España fueron conformando una imagen muy contrastada sobre la naturaleza de ambos bandos enfrentados.

El 18 de julio, el cónsul británico en Tetuán informaba que en Marruecos “los militares controlan la situación y todo está tranquilo”. Sobre esas fechas el vicecónsul en Barcelona telegrafaba lo siguiente: “Unas pocas tropas leales junto con masas de obreros armados entre los cuales predominan los anarquistas habían aplastado la sublevación”, y añadía: “Incluso si los militares rebeldes venciesen en otras partes de España, el resultado en Cataluña todavía puede ser un gobierno obrero revolucionario”. Esos mismos días, el cónsul en Vigo comunicaba que su zona estaba “virtualmente en manos del proletario” y se registraban fuertes combates “entre el Ejército y los comunistas”. Los informes recibidos en Londres por canales diplomáticos se veían confirmados por las noticias procedentes de los corresponsales de prensa británica en España. Los diarios más derechistas expresaban claramente su antirrepublicanismo. El 20 de julio, *The Morning Post* anunciaba que el ejército había lanzado un “golpe anticomunista contra el gobierno marxista de España”. *The Daily Mail* comunicaba el 21 que el enfrentamiento era entre “una España roja y un movimiento antirrevolucionario”. En la misma línea se expresaba la influyente prensa conservadora moderada, desde *The Times* hasta el diario gibraltareño *Gibraltar Chronicle (GC)*, que se titulaba *Official Gazette*, y que durante los primeros días del alzamiento militar lanza números especiales en inglés y español y refleja su posicionamiento político en titulares y contenidos como: “Málaga en manos de los rojos”; “La armada se vuelve roja”; “La presencia de comunistas en la roca pueden producir huelgas en Gibraltar”, etc...

En la primera semana, podemos afirmar que “la guerra se había estancado”, los rebeldes no podían tomar Madrid, pero el gobierno no tenía fuerzas para reducirlos. La situación existente en el Estrecho⁸ y la Península planteaba a ambos bandos la necesidad de pedir ayuda al exterior para romper el equilibrio que existía. Las columnas de Mola carecían de artillería para derribar las defensas milicianas en la sierra madrileña. Esta emergencia pudo salvarse momentáneamente con la complicidad del gobierno portugués, que autorizó el tránsito por su territorio de una caravana enviada por Queipo de Llano desde Sevilla. Si el ejército de Marruecos lograba cruzar el Estrecho podrían continuarse las operaciones durante algún tiempo, pero ello requería disponer de aviones de transporte que pudiesen forzar el bloqueo marítimo. Si la presencia de la flota republicana en Tánger y Gibraltar había motivado la primera reacción británica ante el conflicto español, otra medida marítima gubernamental fue la ocasión para que Londres diese claras muestras de apoyo a los insurgentes. El gobierno inglés se negó a la única faceta de neutralidad que beneficiaba al bando republicano: los derechos de visita, registro y captura de los mercantes británicos en alta mar, a sabiendas de que existía una abrumadora mayoría de flota republicana en el Estrecho. El rechazo al bloqueo legal impuesto por Madrid tenía una gran carga malévol.

Los gobernantes británicos recibieron de inmediato peticiones de ayuda indirecta y circunstancial por parte de ambos bandos. El 21 de julio, con la condición de Gobierno reconocido oficialmente, el gabinete republicano de Giral solicitó permiso para que su flota de guerra pudiera repostar carburante y víveres en Tánger y Gibraltar, ya que los puertos españoles más cercanos al Estrecho estaban en poder de los rebeldes. La marinería de los buques había logrado reducir a los oficiales sublevados y trataba de mantener un bloqueo naval en el Estrecho para evitar el traslado de las tropas marroquíes a la Península. Por estas razones el día 20, el general Franco había solicitado a las autoridades internacionales de Tánger que evitaran el uso del puerto como base de operaciones de la flota republicana, en virtud de su neutralidad. Al mismo tiempo Franco convocó al cónsul británico de Tetuán para que cursara la siguiente petición a sus superiores en Londres: "El General

⁸ Para más información sobre la Guerra Civil en el Campo de Gibraltar: José Manuel Algarbani Rodríguez. "Apuntes sobre la Guerra Civil en el Campo de Gibraltar: El papel de Gibraltar", *Almoraima*, nº 21, V *Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, 1999

Comunicaciones

deseaba que yo supiese que la política de ciertas unidades de la Marina Española eran francamente comunistas [...] Pidió con insistencia que no se autorizase el suministro de combustible a los barcos en Gibraltar, y esperaba que no pudiesen aprovisionarse en Tánger."

Estas demandas forzaron una decisión urgente del gobierno británico, dada la presencia de la flota republicana en estos puertos y la amenaza de Franco de bombardearla in situ. Aquel mismo día el contraalmirante Pípon, comandante de Gibraltar, remitió a Londres una significativa advertencia sobre los peligros latentes: "Si las fuerzas del gobierno, que son prácticamente comunistas, ganan la partida, puede presentarse peligro para los súbditos británicos, especialmente en Cádiz [...] En vista de la situación descubierta en Málaga, debe considerarse la conveniencia de enviar buques de inmediato a Barcelona, Valencia, Alicante y Almería para averiguar cual es la situación allí".⁹

En estas circunstancias y bajo el impacto de estos informes, el 22 de julio el Gobierno británico examinó por vez primera la situación española durante su reunión semanal ordinaria. Según atestiguan las actas de la sesión, "...en cuanto al aprovisionamiento en Gibraltar, esta posibilidad sería muy indeseable puesto que era concebible que los barcos fuesen bombardeados entonces en la bahía de Gibraltar". Aquel mismo día se instruyó que el Foreign Office debía seguir una política dilatoria por el momento, apoyándose en que la venta de combustible era un asunto comercial privado.¹⁰

En definitiva, el Gobierno británico había adoptado una posición de neutralidad, no proclamada formalmente, cuyo doble objetivo era evitar cualquier ayuda directa o indirecta a la odiada fuerza republicana y, a la vez, eludir cualquier posible enfrentamiento con las fuerzas rebeldes. De hecho, la decisión tomada por el gobierno británico el 22 de julio significó una seria derrota diplomática y logística del gobierno republicano, cuya flota encontró dificultades insalvables para mantener su bloqueo naval del Estrecho. En el caso de Gibraltar, la flota republicana hubo de salir del puerto el 23 de julio rumbo a Málaga dada su incapacidad para obtener combustible de firmas comerciales privadas, recordemos que uno de los miembros de la Junta Nacional de Londres, Ricardo Goizueta, ingeniero y propietario de Tarik Petroleum Co. de Gibraltar, tenía intereses en las compañías de abastecimiento de buques. En lo sucesivo, las autoridades coloniales, con el beneplácito de Londres, aplicarían las leyes de neutralidad y prohibirían la entrada de buques, aviones y tropas españolas en Gibraltar bajo pena de internamiento. Dentro de la colonia la sociedad estaba dividida social y culturalmente. Los 18.000 gibraltareños eran dominados por los estamentos militar, naval y comercial, apoyados por la administración local. El órgano de información y de opinión era el *Gibraltar Chronicle and Official Gazette*, voz de la administración y de la guarnición militar. Los grupos dominantes simpatizaban con los sublevados del 18 de julio, pero la población obrera, que estaba mayoritariamente a favor de la República, no tenía medios para expresar libremente su opinión. El Campo de Gibraltar fue uno de los primeros sectores que cayó en manos de las fuerzas franquistas, y el pueblo quedó horrorizado por los excesos que se cometieron. Muchos que habían pasado toda su vida viviendo en el la Comarca, se refugiaron en Gibraltar. También es obligado señalar el gran número de visitas que altos cargos militares realizaron al Peñón durante los años previos a la sublevación. Un número de visitas muy superior al normal en años anteriores. Así, en abril de 1934 el general Sanjurjo visita el Peñón. El 9 de marzo de 1935 el general Franco visitará Gibraltar con Pinillos (Gobernador militar). El 27 de marzo del mismo año lo hace de nuevo el general Sanjurjo y el 30 de abril de 1935 Rico Abelló, Alto Comisionado en Marruecos, visitó Gibraltar con Pinillos. Otro hecho que debemos señalar es la amistad personal que el Gobernador de Gibraltar, Sir Charles Harington, tenía con los altos militares de la zona, con los que se reunía en largas sesiones de caza por la zona de La Almoraima. La posición inglesa se basaba, no sólo en cuestiones de neutralidad, sino en la conveniencia dentro de la colonia. La consecuencia de esta decisión era más severa para el gobierno republicano que para los sublevados. Cuando Franco envió a Kindelán a Gibraltar a presentar sus excusas por

⁹ Telegramas del contraalmirante al Almirantazgo y del gobernador en funciones al Ministerio de Colonias. 21-07-1936. FO 371/20523 W6754

¹⁰ Actas de la sesión del gabinete, 22-VII-1936. CAB 23/85

los ataques indiscriminados de la aviación contra mercantes en el Estrecho, Kindelán recuerda de su viaje el 23 de julio de 1936 lo siguiente: “Bien acogido por los ingleses, que accedieron en parte a nuestras propuestas, aproveché la oportunidad para dar cuenta oficial del Movimiento por telégrafo a varias naciones extranjeras y a don Alfonso XIII”.

De más seriedad podemos decir que era la acusación del encargado de negocios alemán, que informó desde Alicante el 16 de octubre de 1936 que Gran Bretaña proporcionaba por Gibraltar municiones a los sublevados; otra acusación de que desde la Colonia se transmitía información sobre los movimientos de la flota gubernamental. Es interesante reseñar el papel de la Plaza como campo de refugiados en los primeros días de la sublevación. Las primeras noticias de refugiados en la colonia son del 19 de julio, donde cientos de gibraltareños que fueron el sábado a la feria de La Línea volvieron a Gibraltar antes de las once y media, mientras que cientos de españoles habían buscado refugio en el Peñón en las horas anteriores. Los carabineros habían ocupado posiciones estratégicas cerca de la aduana y las luces habían sido apagadas. Las puertas de la aduana fueron cerradas en la medianoche del sábado. El día 20 de julio el *Gibraltar Chronicle* informa que son unas 1.000 personas el número de refugiados españoles y residentes británicos en La Línea y alrededores que se han cobijado en Gibraltar. A partir de este momento y durante las siete semanas que duró, el trasiego de refugiados fue numeroso. El día 19, cuatro pesqueros españoles procedentes de La Línea llegaron a la Bahía de los Catalanes con un buen número de familias españolas y sus pertenencias. El *Gibraltar Chronicle* sirve para una actividad propagandística por parte de los dirigentes de la sublevación. Del gran número de refugiados algunos fueron acomodados en casas de los residentes locales; otros pasaron el domingo por la noche en los jardines Victoria, en garages, en la Bahía de los Catalanes y en la playa este, donde llegaron un gran número en bote. Al mismo tiempo continúa la evacuación de ciudadanos británicos de todo el territorio español. Así, comienzan a venir refugiados ingleses de toda la Costa de Málaga y de Huelva, lugares donde los británicos tenían intereses económicos.

La reacción del gobierno conservador británico ante el golpe militar de julio de 1936 y la consiguiente Guerra Civil en España estuvo determinada por la imagen que se había ido configurando en los meses precedentes sobre la naturaleza de la crisis socio-política que atravesaba el país. La aguda prevención antirrevolucionaria, el temor a la aversión de los amagos de revolución social en zona republicana comunicada por sus diplomáticos y cónsules, dictaron las respuestas de Gran Bretaña ante las exigencias planteadas por las operaciones militares en torno a Tánger y Gibraltar durante los primeros y cruciales días de la guerra.

El único elemento de inquietud, el posible alineamiento futuro de España con las potencias fascistas y el consecuente riesgo estratégico para Gibraltar, estaba mitigado por la confianza en resortes económicos y militares a disposición de Gran Bretaña.

Durante los años de la dictadura se pretendió dar la idea “patriótica” del enemigo inglés contra España, planteándola como una lucha continua a lo largo de la Historia, exponiendo el argumento de la soberanía española sobre el Peñón y obviando el fundamental apoyo recibido por Gran Bretaña a la causa nacional en los comienzos de la Guerra Civil española.

Material hermerográfico

Gibraltar Chronicle (Garrison Library Gibraltar). *Diario de Cádiz* (ambos desde julio de 1936).

Archivos

Archivo Municipal de La Línea. (AMLL). Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE). Foreign Office (FO).

Comunicaciones

Bibliografía

- ALPERT, Michael. "Gibraltar en la Guerra Civil Española" (artículo fotocopiado)
- ALPERT, Michael. *Aguas peligrosas. Nueva Historia Internacional de la Guerra Civil Española*. Madrid, Akal, 1998
- AVILÉS FARRE, Juan. *Pasión y Farsa: franceses y británicos ante la guerra civil española*. Madrid, Eudema, 1994
- BENADY, Tito. "Los gibraltareños". En: *Historia* 16, núm. 187
- GARRAT, G.T. *Gibraltar and the mediterranean*. Londres, 1939
- GÓMEZ MENDOZA, Antonio. *El Gibraltar económico: Franco y Riotinto, 1936-1954*. Madrid. Civitas, 1994
- GRETTON, Peter. *El factor olvidado: la marina británica y la guerra civil española*. Madrid, San Martín, 1984
- HILLS, George. *Rock of Contention; A history of Gibraltar*. Londres. Robert Hale, 1974
- KINDELÁN, Alfredo. *Mis cuadernos de guerra*. Madrid, 1945
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *La campaña de Andalucía*. Madrid. Librería San Martín, 1969
- LARIOS, José. *Combate sobre España*. Madrid, 1982
- PATRÓN DE SOPRANIS, Alfonso. *Burlando el bloqueo rojo*. Jerez (sin fecha)
- PORTELA, Florentino. "El contencioso gibraltareño 1936-1991". En: *Historia* 16, núm, 187